

— Dios se lo perdone, — dijo Sancho: — dejárame en mi rincón sin acordarse de mí, porque «quien las sabe las tañe», y «bien se está San Pedro en Roma».

Los dos caballeros pidieron á D. Quijote se<sup>a</sup> pasase á su estancia á cenar con ellos, que bien sabían que en aquella venta no había cosas pertenecientes para su persona. D. Quijote, que siempre fué comedido, condescendió<sup>b</sup> con su demanda, y cenó con ellos. Quedóse Sancho con la olla con mero mixto imperio. Sentóse en cabecera de mesa, y con él el ventero, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado.

En el discurso de la cena preguntó D. Juan á D. Quijote qué nuevas tenía de la señora Dulcinea del Toboso: si se había casado, si estaba parida ó preñada, ó si, estando en su entereza, se acordaba, guardando su honestidad y buen decoro, de los amorosos pensamientos del señor D. Quijote<sup>c</sup>.

Á lo que él<sup>d</sup> respondió: «— Dulcinea se está entera, y mis pensamientos más firmes que nunca; las correspondencias en su sequedad antigua; su hermosura en la de una soez labradora trans-

a. ...á Don Quijote se se passasse. BR.4. — b. ...condescendiò con. TON. — ...condescendiò con. A.1.2, PELL., CL., RIV., GASP., ARG.1, BENJ., FK. —

c. ...don Quijote de la Mancha. A lo que. V.3, BAR. — d. A lo que respondiò. BR.3. — A lo que nuestro Cavallero respondiò. TON.

2. ...«quien las sabe las tañe». — Este refrán, que significa que los maestros ó entendidos en cualquier materia ó arte son los únicos llamados á dar voto sobre aquella cosa, no figura en la colección publicada por el Marqués de Santillana. Se lee en el acto I de *La Celestina*.

Valdés, en el *Diálogo de las lenguas*, dice: «De *tangere* decimos *tañer*, y así decimos: *Quien las sabe, las tañe*.»

8. *Quedóse Sancho con la olla con mero mixto imperio*. — «Esto es, con jurisdicción y dominio absoluto», dice Clemencin. Covarrubias, en su *Tesoro*, afirma que es término jurídico, puesto que así lo declara Ulpiano en la *Ley Imperium*: «*Merum imperium est habere gladii potestatem. Mixtum imperium est, quod in dauda bonorum possessione consistit.*»

En la novela de *Rinconete y Cortadillo* se dice que Monipodio, maestro en fulleria, señala á sus aprovechados discípulos, Rincón y Cortado, el sitio en donde podían ejercitar á sus anchas la habilidad de sus *flores*, que era «desde la Torre del Oro, por defuera de la ciudad, hasta el postigo del Alcázar». Mas, pareciéndole que tan grandes perillanes necesitaban campo más ancho para sus hazañas, agrega: «Este distrito os enseñará Ganchoso; y aunque os extendais hasta San Sebastian y San Telmo, importa poco, puesto que es *justicia mera mixta*, que nadie se entre en pertenencia de nadie.» Esto es, en la jurisdicción y dominio de otro. Se ve, pues, que Sancho tenía jurisdicción y pleno dominio de la olla.

formada<sup>a</sup>. » Y luego les fué contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le había dado para desencantarla, que fué la de los azotes de Sancho.

Sumo fué el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar á D. Quijote los extraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba. Aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura.

Acabó de cenar Sancho, y, dejando hecho equis al ventero, se pasó á la estancia de su amo; y en entrando dijo: «— Que me ma-

a. ...transformada. A.2, CL., RIV., GASP., BENJ., FK.

8. *Aquí le tenían por discreto y allí se les deslizaba por mentecato*. — Pero Pérez, el cura del lugar de D. Quijote, afirma que, «fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes á su locura, si le tratan de otras cosas discurre con bonísimas razones, y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo; de manera que, como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento». (I, 30; — t. II, pág. 357, línea 23.) El caballero del Verde Gabán, D. Diego Miranda, opina primeramente que D. Quijote es un mentecato, y poco después cambia de parecer; y, al fin, hablando con su hijo, le dice que ha visto hacer cosas á D. Quijote dignas «del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas que borran y deshacen sus hechos». (II, 18; — t. IV, pág. 282, línea 14.)

Y, á este tenor, podríamos copiar algunos pasajes más de la novela. El distinguido alienista aquí tantas veces citado ha tratado ampliamente esta materia en el cap. 12 de su celebrada obra *Primores del «Don Quijote» en el concepto médico-psicológico*.

11. ...y, dejando hecho equis al ventero. — No todo lo que escribió Clemencin merece censura: mucho y bueno tiene el comentario del erudito académico. Cierto que alguna que otra vez aparece la caricatura del dómíne, dispuesto á poner de rodillas en mitad de la clase al alumno que, no haciendo caso de las reglas académicas, rompe con la fría y desmayada *Gramática*, echándose en brazos de la espontaneidad; pero vense en la crítica del citado comentador algunas notas dignas de aplauso, y una de ellas es la que copiamos á continuación:

«En la colección de José Alfara, hay una composición de Antonio de Silva, citada por Bohl (1), que dice:

«Á una bota de Peralta  
Un cofrade de la cepa,  
Con lengua roma le dijo  
De esta manera:  
Tu me has enseñado á hablar

(1) «Tomo I, n.º 359.»

ten, señores, si el autor deste libro que vuesas mercedes tienen quiere que no comamos <sup>a</sup> buenas migas juntos. Yo querría que, ya que me llama comilón, como vuesas mercedes <sup>b</sup> dicen, no me llamase también borracho.

5 — Si llama, — dijo D. Jerónimo; — pero no me acuerdo en qué manera, aunque sé que son mal sonantes las razones, y además mentirosas, según yo echo de ver en la fisonomía <sup>c</sup> del buen Sancho que está presente.

10 — Créanme vuesas mercedes, — dijo Sancho, — que el Sancho y el D. Quijote desa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto y enamorado, y yo simple, gracioso y no comedor ni borracho.

15 — Yo así lo creo, — dijo D. Juan; — y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado á tratar de las cosas del gran D. Quijote si no fuese Cide Hamete, su primer autor; bien así

*a. ...tienen, no quiere que no hagamos buenas migas juntos. ARG., BENJ. — ...tienen, no quiere que no comamos bu-*

*nas migas juntos. ARG., — b. ...como vueffas dicen. C., — c. ...en la fisonomía del. BR.,*

Todo género de lenguas,  
Pero la que hablo mejor  
Es la tudesca.  
Tu me enseñaste á escribir,  
Pues no sabiendo hacer letra,  
Formo ya las *equis* bien  
Con las dos piernas. »

En *La pícara Justina* (1), hablándose de unos borrachos, se dice que hacían « algunas digresiones de cabeza, paréntesis de cuerpo y *equis* de pies ».

Y en una jácara de la *Musa Terpsicore del Parnaso Español*, de Quevedo, describiéndose el desafío de los dos jaques Mascaraque y Zamborondon, se cuenta entre los asistentes á:

« Manzorro cuyo apellido  
Es del solar de las *equis* ».

Gaspar Lucas Hidalgo, en sus *Diálogos de apacible entretenimiento* (2), dice: « Otros le llaman (al borracho) X, porque cuando va andando, con las zancadillas que da, va formando con las piernas una X. »

14. ...y, si fuera posible, se había de mandar que ninguno fuera osado á tratar de las cosas del gran D. Quijote si no fuese Cide Hamete, su primer autor. — No se olvidó Cervantes de las palabras que dice aquí D. Juan, por cuanto, en el cap. 74, escribe: « Para mi sola nació D. Quijote, y yo para él. Él supo obrar, y

(1) « Lib. II, cap. 2. »

(2) « Noche III, cap. 4. »

como mandó Alejandro que ninguno fuese osado á retratarle sino Apeles.

— Retrátame el que quisiere, — dijo D. Quijote, — pero no me maltrate; que muchas veces suele caerse la paciencia cuando la cargan de injurias. 5

— Ninguna, — dijo D. Juan, — se le puede hacer al señor D. Quijote, de quien él no se pueda vengar, si no la repara en el escudo de su paciencia, que, á mi parecer, es fuerte y grande. »

En estas y otras pláticas se pasó gran parte de la noche; y, aunque D. Juan quisiera que D. Quijote leyera más del libro, por ver 10 lo que discantaba <sup>a</sup>, no lo pudieron acabar con él, diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo <sup>b</sup> necio, y que no quería, si acaso llegase á noticia de su autor que le había tenido en sus manos, se alegrase con pensar que le había leído, pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto 15 más los ojos.

Preguntáronle que adónde <sup>c</sup> llevaba determinado su viaje. Res-

*a. ...lo que discordaba, no lo pudieron. ARG., BENJ. — b. ...confirmaba todo*

*por necio. TON. — c. ...que donde llevaba. BR.,*

yo escribir: solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco, que se atrevió, ó se ha de atrever, á escribir con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio. »

14. ...de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos. — Traducimos aquí unas cuantas líneas del *Quijote* de Avellaneda para que el lector vea que no es el despecho lo que hace decir á Cervantes que « de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos », sino la moral, que vuelve por sus fueros. « Si quiere posada entre, — (dice el ventero á D. Quijote), — que le daremos buena cena y mejor cama, y aun si fuere menester, no faltará una moza gallega que le quite los zapatos, que aunque tiene las tetas grandes, es ya cerrada de años, y como V. m. no cierre la bolsa, no haya miedo que ella cierre los brazos, ni deje de recibirle en ellos. »

El benemérito Bowle dice que « los más torpes adulterios y homicidios hacen los sujetos de dos cuentos, sin ningún propósito moral »; Pellicer señala que la obscenidad y torpeza es la característica de los cap. 15 á 19; y un crítico tan imparcial como el eminente polígrafo Menéndez y Pelayo ha escrito con pluma de oro: « Lo que decididamente rebaja tal libro á una categoría inferior, no sólo respecto de la obra de genio que Avellaneda toscamente profanaba, sino respecto de otras muchas de aquel tiempo que no pasan de ingeniosas y amenas, es el bajo y miserable concepto que su autor muestra de la vida, la vulgaridad de su pensamiento, la ausencia de todo ideal y de toda elevación estética, el feo y hediondo naturalismo en que con

pondió que á Zaragoza, á hallarse en las justas del arnés, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años.

deleitación se revuelca, la atención predominante que concede á los aspectos más torpes, á las funciones más infimas y repugnantes del organismo animal. No es un escritor pornográfico, porque no lo toleraban ni su tiempo ni el temple de su raza; pero es escritor escatológico y de los peor olientes que puedan encontrarse.»

1. ...en las justas del arnés. — Urrea, en el *Diálogo de la verdadera honra militar*, escribe:

«FRANCO.—Hame dicho que si queremos ver justas, que salgamos presto, que en el Coso se justa, y él ha topado por la calle los mantenedores, que van á la plaza.

ALTAMIRANO.—¿Por quién se hace la fiesta?

FRANCO.—Es una de las ordinarias que celebran los caballeros de esta tierra.

ALTAMIRANO.—¿Cómo ordinaria? Que en pocas partes fuera de la corte se acostumbra.

FRANCO.—Sabed que los caballeros de esta ciudad tienen una cofradía en memoria de su patron San Jorge, y es que son obligados á justar tres veces en el año, y á tornear á caballo otras tantas, y esta justa de hoy es una dellas.»

Y tenía razón Franco.

Clemencin, en una larga y eruditísima nota, trata de los progresos y vicisitudes que ha pasado la actual Cofradía de San Jorge de Zaragoza, y escribe que, «si bien no puede apurarse la época de la fundación de esta Cofradía, parece verosímil que fuese á pocos años de la conquista de Zaragoza, porque en las primeras Ordenanzas escritas de que hay noticia ya se descubre que antes existía reunión de caballeros justadores».

En las *Anotaciones* de Bastús se lee:

«Las justas á que alude D. Quijote se llamaban del *Arnés* y se celebraron en Zaragoza hasta casi nuestros días por la noble Cofradía de San Jorge fundada en aquella ciudad en honor del Santo con motivo de atribuir á su intercesión haber ganado el rey D. Pedro de Aragón la célebre batalla de Alcoraz sobre los moros en 1096. De resultas de esta brillante acción obtenida por las armas cristianas á las inmediaciones de Huesca se rindió esta plaza, y desde entonces San Jorge fué el patron y el mote ó apellido de guerra de la milicia y nobleza aragonesa.»

Y, últimamente, del discurso pronunciado por D. Mariano de Pano en la sesión literaria que en la antigua Casa-Lonja de Zaragoza se celebró en 7 de Mayo de 1905 entresacamos los dos siguientes párrafos, referentes á la *justa del arnés*:

«Ocasión del supuesto viaje de D. Quijote de la Mancha por Aragón fueron las célebres *justas del Arnés* que todos los años celebraba, con ocasión de la fiesta de su Santo Patrón, la antigua Cofradía de San Jorge, hoy Real Maestranza de Zaragoza. Los hidalgos zaragozanos eran famosos justadores; de todas partes acudían caballeros intrépidos deseosos de medirse con ellos; pues como decía D. Quijote, cobrar fama sobre los aragoneses era cobrarla sobre todos los caballeros del mundo.

El más valiente y afortunado conquistaba un *arnés* que pagaba la Diputación del Reino.»

Dijole D. Juan que aquella nueva historia contaba como D. Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella en una sortija: falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica<sup>a</sup> de simplicidades.

«— Por el mismo caso, — respondió D. Quijote, — no pondré 5 los pies en Zaragoza, y así sacaré á la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes como yo no soy el D. Quijote que él dice.

— Hará muy bien, — dijo D. Jerónimo, — y otras justas hay en Barcelona, donde podrá el señor D. Quijote mostrar su valor. 10

— Así lo pienso hacer, — dijo D. Quijote. — Y vuesas mercedes me den licencia, pues ya es hora, para irme al lecho, y me tengan y pongan en el número de sus mayores amigos y servidores.

a. ...aunque rico de. Ton.

1. ...como D. Quijote... se había hallado en ella en una sortija. — Alude á lo que se lee en el cap. 11 del *Quijote* de Avellaneda. Durante la época de nuestro autor, los torneos, toros y cañas, y el correr sortijas, eran los espectáculos más bellos del pueblo español, y aun algunas veces el monarca tomaba parte en estas fiestas.

3. ...pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica de simplicidades. — Era costumbre caballeresca, en los torneos y sortijas, la de presentarse los paladines ostentando motes ó letras. Los descritos por Avellaneda, en verdad, carecen de invención. He aquí algunos:

«Pues beata es la pobreza,  
Cúbreme la mia bien:  
Bayeta y vaya me den.

Aqui traigo al que ha de ser,  
Segun son sus disparates,  
Príncipe de los orates.

Soy muy mas que Garcilaso  
Pues quité de un turco cruel  
El ave que le honra á él.»

¡Diferencia notabilísima entre lo descrito por el tordesillesco autor y los dos ejemplos que van á continuación!:

«Suero de Quiñones salió en un caballo fuerte, con paramentos azules bordados en la divisa ó fierro de su famosa empresa, é encima de cada divisa estaban bordadas unas letras que decían: *Il faut deliberer.*» (*Passo Honroso de Suero de Quiñones.*)

«Las caídas del penacho llegaban á las ancas del caballo. De entre las plumas salía una bandera de cenital morado, con una salamandria dorada en un fuego, y al cabo della una F grande dorada, y una letra á la redonda del pendoncillo que decía: *Ista vice non plus*, que quiere decir: «Esta vez y no mas.» (SANDOVAL. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, I, pág. 636.)

—Y á mí también, — dijo Sancho: — quizá seré bueno para algo. »

Con esto se despidieron, y D. Quijote y Sancho se retiraron á su aposento, dejando á D. Juan y á D. Jerónimo admirados de ver la mezcla que había <sup>a</sup> hecho de su discreción y de su locura, y verdaderamente creyeron que estos eran los verdaderos D. Quijote y Sancho, y no los que describía su <sup>b</sup> autor aragonés.

Madrugó D. Quijote, y, dando golpes al tabique del otro aposento, se despidió de sus huéspedes. Pagó Sancho al ventero magníficamente, y aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta ó la tuviese más proveída.

*a. ...habian. ARG. 2.º, BENJ. — b. ...describia el autor. ARG. 1.º, BENJ.*

10. ...y aconsejóle que alabase menos la provisión de su venta ó la tuviese más proveída. — Las posadas españolas eran pobres, descuidadas, la mayoría sucias, y los posaderos trataban á sus huéspedes sin ningún miramiento. En cambio, recuérdese la famosa posada de Tabard, en Southward, y la descrita por Walton, cuyo pavimento era de ladrillo muy limpio, las paredes adornadas con estampas, las sábanas olian á limpio, y en el hogar ardía un gran fuego. Bien es verdad que Inglaterra era la nación de las buenas posadas, en las cuales el caminante hallaba infinitas comodidades.



## CAPÍTULO LX

### De lo que sucedió á D. Quijote yendo á Barcelona

ERA fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimesmo el día en que D. Quijote salió de la venta, informándose primero cuál era el más derecho camino para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza: tal era el deseo que tenía de sacar mentiroso aquel nuevo historiador que tanto decían que le vituperaba. Sucedió, pues,

Línea 5. ...para ir á Barcelona sin tocar en Zaragoza. — Difícil por todo extremo es señalar punto por punto la ruta que pudo hacer el hidalgo manchego y su fiel acompañante desde la mansión de los Duques hasta la ciudad de los Condes. Á haber andado D. Quijote por camino real, como simple correo de postas ó vulgar trajinante, podrían señalarse una á una cuantas paradas pudo haber hecho; pero nuestro héroe iba casi siempre «fuera de camino», «por atajos y sendas encubiertas», y esto nos hace decir que resulta poco menos que imposible el puntualizar con precisión geográfica la ruta de D. Quijote desde el palacio de los Duques hasta aquella ciudad que mereció el más cumplido elogio por parte del inmortal alcalaino.

Si damos por cierto que en Pedrola se desarrollan cuantos sucesos ocurren al famoso andante (esto es, la aventura del Clavileño, las cómicas escenas con Altisidora y D.<sup>a</sup> Rodríguez, la cabalgata del desencanto de Dulcinea, y otras cosas conocidas ya del lector), y el deseo del paladín manchego hubiese sido el de ir á Barcelona pasando por Zaragoza, podría decirse que probablemente hubiera visitado Alagón, Grisén y Casetas, entrando poco después en la inmortal César Augusta de los romanos, ó la Sansueña que tanto figura en los romances; y, puesto ya en esta ciudad, su derrota hacia Barcelona hubiera sido exactamente la misma que se lee en el *Reportorio de todos los caminos de España: hasta agora nunca visto, en el qual allaran qualquier viaje que quieran andar, muy prouechoso para todos los caminantes*, compuesto por